

FELIX DAUJARE TORRES

DEFINICIONES

(Poemas)



En tiempo de



Cuadrante

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE
SAN LUIS POTOSI

1960

DEFINICIONES

FELIX DAUJARE TORRES

DEFINICIONES

(P o e m a s)

En

tiempo

de



Cuadrante

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE
SAN LUIS POTOSI
1960

Viñeta de Luis Chessal

DEFINICION DE LA FLOR

MARIPOSA que congela su vuelo
en la extremidad de ios tallos.

Artífice que torna la oscuridad terrestre
en túnica de sedas y de lumbre.

Argumento fragante de que las cosas tienden
hacia un final de luces.

Escala imprescindible
por donde va ascendiendo
el milagro redondo de los frutos.

Catedral en la que se celebran

las nupcias de la tierra
con el amor solar.

Casa de la dulzura
franqueada al hurto cotidiano
de las abejas.

Arquitectura del color
erigida sobre el sueño de Empédocles.

Ultima y primera palabra
del idioma sin fronteras de la pasión.

Arquetipo cumplido de las hojas.

Unica sonrisa que se levanta
en el dorso del túmulo:
perro inmóvil de piedra vigilante.

DEFINICION DEL OCASO

SALUDO de la tarde con su bandera roja.

Alarido de nubes
en tropel de corderos incendiados.

Los recuerdos transitan
en su vuelo de mariposas
sobre una mar de fuego.

Con un poco de olvido sedante,
el hermano gemelo de los amaneceres.

Cámara lenta de un arcabuzazo
con el que se desgarran la frente
el suicidio de un día.

Aguu petrificada y cóncava
para agrandar desmesuradamente
la realidad de la nostalgia,
el agua encharcada del amor,
el pañuelo hecho trizas de los adioses.

Ahoro de unidades encarnadas
con que el tiempo nos lleva
a la orilla del polvo.

DEFINICION DEL MAR

AZUL y temblorosa carne de la tierra.

Uano rizado donde galoparon
las primeras aventuras del hombre.

Taller del buzo.

Cuna inicial
mecida por los rítmicos brazos de la luna
para cuidar el sueño de la vida.

Camino circular
contemplado por la pupila incandescente.

Alcancía del diluvio
para acumular la riqueza de los seres.

Ballena acosada
por los Harpones de la tormenta.

Hijo y padre de los ríos simbólicos.

Caja donde se alberga
la sustancia del hombre:
lo sublime y lo pavoroso.

Viejo tambor donde resuena
el corazón de las mareas,
& cuyo golpe sigue danzando
el torbellino de la sangre.

Desierto de las naves, de la sed, del naufragio.

DEFINICION DEL SUEÑO

UNICO territorio donde se cumple,
ron la exactitud de la espiga,
todo el desear humano:
el amor, la perfección, la inmortalidad.

Ensayo cotidiano
de la fatal y certera
posibilidad de los hombres.

Un mar de fuego
donde se calcina la realidad
del dolor y la angustia,
que sólo han aprendido
a tender sus redes

en el espacio de la luz,
en el contorno de todo lo consciente.

El cauce solitario
que Hace remontar la corriente
al origen del manantial.

Insólito lenguaje que establece
la comunicación con el silencio.

Mortero de la absoluta libertad
en que se pulverizan
la rigidez de la distancia
y el dolor asfixiante de los segundos
despedazando el núcleo de la vida.

DEFINICION DE LA ANGUSTIA

ASESINATO del tiempo
mientras la armazón de la vida se suspende
hasta encontrar
al otro fantasma que se evade
del hemisferio muerto del espejo
y completa la dolorosa
carencia de mi ser.

Testimonio inexpresable de la vida;
pero también la cetidumbre
de una mano invisible que compensa
la gravedad siniestra del vacío.

Una espina que hiere

la razón y la vida,
el sueño y la vigilia
la carencia y la plenitud.

Indumentaria opaca, detestable,
sin la cual no podría revelarse
la distinción humana.

Atmósfera donde se ahogan
In soledad y el tedio,
donde se atrapa la realidad del mundo
negada a la razón.

Puñado que se arroja
a los ojos abiertos del corazón.

Un tren que pasa sobre el alma
sin señales ni rumbo,
llevando solamente
un viajero extraviado.

NI UNA AGONIA EN LA VOZ

Ni UNA agonía en la voz,
ni un vuelco en el andar,
ni una grieta en el ritmo de la vida.
¿Qué habrá pasado con el gemido aquél?

Yo sé que la conciencia sólo registra
lo que cabe en la palma de lo fugaz;
pero en la espalda de lo que transita,
la carga de lo infinito
deja estampar su nombre,
su inalterable voz.

Cuando se apartan,
como viejos amantes.

los sentidos del mundo
y se niega a los ojos la luz.
del mismo modo que se niega al sediento
la salvación de la fuente
y sólo queda el agua oscura
de la cisterna trascendente.
en el fondo del ser
el tiempo no es un río violento
sino un seguro témpano.
un acorde que alioga lo de ayer.
lo de hoy. lo que será sin duda.

R I O P E R D U R A B L E

LA LLAMA líquida,
la combustión interna,
el torbellino de la voz y del grito
que me sirven de puente
para el dolor ajeno,
me han dicho en su lenguaje fluyente
que sólo debo comprender lo inestable,
el galopar acompasado de la vida.

El constante deseo
de preferir el cauce sobre el río,
la frialdad de la estatua
sobre el incendio de la danza,
el hielo sobre la gracia de la fuente,

la cárcel de los nidos
sobre la fuerza de las alas.
obedece a la tenaz pasión
de asociar lo perdurable a lo inmóvil.
de considerar a la razón
como la cámara oscura
donde se encadena
la marcha inagotable de las cosas.

De no creer en la inmortalidad
de todo lo que pasa...

L A C A M A

UNA barca terrestre
para pasear el sueño.

Una lección constante
para ensayar la muerte.

Un cesto que recoge
el hollín cotidiano
con que el tiempo erosiona
la catedral de sangre.

Seca alfombra erigida
en la aniquilación de los árboles,
donde el hombre descansa
con un tiempo repleto de vacío.

Enamorado barro
donde florece el único argumento
que somete la fortaleza de la nada.

Unico punto en que se touin.
para crear el círculo,
el estertor y el espasmo.

Sueño, recinto, aprendizaje,
camino, ceniza y resurrección.

EL FINAL DE LA MUERTE

CUANDO empiece la tierra a sentir en El pecho
que el alma de su lumbre se aproxima n la nieve,
mando mire en el agua su contorno deshecho
por la llaga del tiempo que su gracia remueve,

no vivirán los hombres para alegrar su duelo.
Una patria común de calor y cenizas
formará el horizonte de un tiempo sin deshielo
donde todas las formas quedarán hechas trizas.

Se mirará a la muerte correr despavorida
al saltar del espejo su propio maleficio,
sin encontrar el cuerpo jugoso de la vida
ni las cosas sensibles para ejercer su oficio.

Al formarse en el Cosmos el plomo equilibrado
que asesine el deseo, el dolor y la voz,
el Prometeo del cambio quedará encadenado,
y al morir lo finito habrá nacido Dios.

EL BOSQUE

I

UNA vaga asamblea que preside la luna
(maestra de la locura)
con sonámbulo ritmo.
El plomo del sigilo amordaza la vida.
El cielo atomiza con el gas de la niebla
la pared del follaje
para doblar las luces
que temblando se duermen.
La excepción amarilla de los buhos,
centinelas gratuitos desde hace muchos siglos,
arrastran con circulares ojos amarillos
a todos los que turban la ebriedad de la noche.

Un guardabosques es el pecado inconfesable,
el valió que oscurece
la pureza del mundo.
Un hombre que conversa en el fondo del agua
es el silencio
y contempla con la avidez de un niño
cómo un instante rompe su eslabón invisible
para alcanzar a otro.
Los cristales de la quietud agrandan
con su roncava magia
el cuerpo de las horas,
las enaltecen, las ahondan y ensanchan,
y el péndulo que nos informa
rompe de pronto su trivial melodía
y parece que el tiempo
(perro fatigado de morder a las cosas)
detiene un poco el viento
que nos seca la carne como ropa tendida.
y se para gozoso a los pies de lo eterno,
pensando si en el día de todas las consumaciones
podría vivir a un lado de nosotros
sin inyectar, equilibradas,
la tiniebla y la luz.
La noche es conducida infantilmente
por las manos lavadas de la luna.
Peregrinos celestes
con su luz en la mano las estrellas.
El atleta del viento.
arribando de pistas tropicales,
abandona en las ramas su corazón cansado.
Los montes rechazados
son oscuras maletas que en el llano del mundo

dejaron los viajeros titánicos.
Con sus ojos-estanques
mira la tierra los milagros celestes
y aprisiona en sus fauces la sonrisa estelar.
En protesta de aromas
se desgajan las flores:
ambición de las hojas por convertirse en luz.
En señal de la muerte cotidiana
los árboles arrojan su dolor amarillo.

II

El guardabosques,
isla movable en el mar muerto del Cosmos,
siente las aguas invisibles
de tina marca que dilata
sus pulmones azules
y amenaza invadir su pequeña región desamparada.
Bajo la planta humana
espejos tranquilos
encubren el alma del pantano.
Sobre su frente hendida
se ha posado la roca de los dioses
con el dolor de Sísifo en la cumbre.
En el ambiente leve,
donde el orden impuesto por su presencia,
aplara los rigores de su lógica insomne,
enseña sus antorchas el luminoso azar
señalando con sus índices verdes
el camino violento.
Las horas disparan sus fusiles
sobre su cuerpo procesado:

Manco en el que se ensayan
la fortuna y la vida.

III

Esta luz de la luna
tan ajena, tan triste,
vive más que nosotros. . .
Debajo de estos ríos
que sentirán un día el abrazo salado,
está el inmóvil lecho
que esperará la vuelta
de sus linfas perdidas.
En este empeño, el árbol (cifra verde),
nos arroja su punzante lenguaje.
El amor nos compensa
de la tenaz industria de la muerte.
El mínimo grito
sacudirá el oído negro de lo eterno.
No buscaremos nada
detrás de las cortezas.
Los murmullos, la luz, el perfume,
la superficie blanca, el sabor de las cosas,
la inmóvil geometría, ingenuamente,
formarán la cabal existencia.
Tal vez en el abrazo de los hombres y el mundo,
permaneciendo intacta la silueta del hombre,
encontraremos algún día nuestra porción de nube.

LAMENTACION DE LA TIERRA POR
LA MUERTE DEL HOMBRE

EL HOMBRE lia muerto...
Mis coronas heladas
contemplaron la disolución de su cuerpo
y el agua primordial
se apoderó de sus ámbitos.
La maldición de Tales se cumplió:
soy una vasija girando alrededor del fuego.
Lo que me dio sentido.
lo que ordenó mi dispersión
es ya la cosa en sí
que delirantemente buscara,
una frialdad, una ceniza.
la impavidez de los espacios.

Cuando en una de sus ciudades predilectas
le nació el pensamiento
creyó en mi realidad.
Amaba el agua
donde los peces tienen su morada,
amó también el aire,
vagabunda vereda de los pájaros,
el fuego que desgajaba
el hielo de la sangre.

Después, con su tenaz locura de sacrificados
el cuchillo de su razón
quiso rasgar lo movable
y disperso de mi caparazón
descubriendo la inescuchable
armonía de los números,
la esfera inmóvil,
el río ordenado,
el mundo alto, encendido por la verdad,
el bien y la belleza,
el motor detenido
inspirando el perpetuo latido de las cosas,
una escala de lágrimas
para ascender al cielo.

Al fin, como Pedro a Jesús,
negó mi realidad.
Su pensamiento tuvo más armonía y claridad
que la luz de mi centro.
Mi superficie gris quedó ordenada
en la pared inalterable
de •o vasija pura.

Aventó la semilla y la fruta
de un soñado Absoluto.
Urdió el ovillo de su naturaleza
con el estambre de los aconteceres.
Se forjó un tiempo aparte
en el que un enorme cohete
derramaba su riqueza vital.
Acarició mi corteza
con el tacto forzoso
de su expresión simbólica,
o. con aire de larva,
creó la sola certidumbre
de su capullo humano
y en su apretado extremo
sólo se unía conmigo
en la única y segura
posibilidad de la muerte.

En el vientre del tiempo
madurará la hora
en que mi vientre
entonará la música de su estallido
y saltarán los miembros dispersos
de mi rosa volcánica.
Marcharán juntos nuevamente
la necesidad y el azar.
Mas. en los caminos circulares del universo
donde todo habrá de encontrarse.
el complicado y seguro obrar
de la lotería cósmica
realizará el milagro de leu repeticiones
y un escenario idéntico

seré levantado por fuerzas viajadoras.
Tendré una infancia ígnea,
adolescencia nebulosa,
y, en una firme madurez
retendré en mis cavernas el vapor.
la piedra glacial,
el alma de los mares,
el pan mojado de los árboles,
el rayo: diálogo fulminante de las nubes,
rúbrica de los dioses en el cielo.

Y, finalmente, la sonrisa de Adán.

TRANSITO DE LOS RAJAROS

MÁS allá de los montes,
de los paternos árboles,
del lugar incendiado donde los niños saben
que la muño suprema
guarda tarde a tarde las luces,
van a morir los pájaros.

Nunca hay pájaros negros
ni despedidas asfixiantes,
es tan sencillo todo
como la noche, el día,
la fruta de los goces,
la cuchillada del lamento,
como amar y llorar.

Ni la muerte de plomo,
ni la trágica pesquisa del gavilán
rompen la esfera de su tránsito.
Un día sienten el ahogo en las alas.
La luz se vuelve espesa
como mercurio funeral.
Sobre el canto se derraman
puñados rítmicos de polvo
y su postrer navegación
sigue la brújula del sueño.

Ellos han sido
la suspirada frontera de lo inalcanzable,
la sed colmada de unas gotas amargas
para la avidez de los hombres.

Un olimpo de trinos,
una gloria del vuelo
les aguardan al otro lado
de su canto y sus alus.
Como su primer principio es la luz,
el alma se desliza
por la abertura clara de los ojos
para confirmar el parentesco
cercano con los ángeles.

Allá quedó el árbol del bautismo
meciendo sabiamente
el fruto artificial de los nidos ocupados por otros
que no tienen la férrea memoria de los hombres

para acordarse de la muerte
y no tener la pretensión
de grabar en la frente del mármol
letras acongojadas por la lluvia y el viento.

¿Por qué no morirán los hombres como mueren los pájaros?

PENSAMIENTOS DE LA TIERRA

Yo ERA el niño que andaba
de la mano de Dios...

Yo no tuve relojes
ni medidas ni rumbo.
En la escuela del hombre me enseñaron
el ayer, el ahora, el arriba, el abajo,
el nacer y la muerte.
Por él supe que el símbolo
de mi entidad es el círculo,
contra la línea recta
(finalidad inalcanzable)
que concretó la suya.

Para su mente de espectador
furtivo y solitario
luí una cinta sin forma,
sin color, sin sentido,
y nació por su magia el contorno,
el alma de la luz.
la densidad y el amor,
el océano de la necesidad,
el río de lo posible.

Cuando los ángeles depongan
sus espadas de fuego,
o simplemente se desgaje su mundo
y sus cifras parciales
se resuelvan en Uno
y pueda condensarse en el temblor de un árbol
el vapor de los siglos
y en la vida de un astro
la vibración de unos instantes. ...

Volveré a ser el niño que camina
de la mano de Dios.

U N S U E Ñ O

AL PRINCIPIO del hombre...
caminé por la tierra
antes que las montañas aprendieran
a rechazar, intactos, la palabra y el grito.

Llegué a las cosas
con la simplicidad del niño
sin comprenderlas
hasta que, limpias, emergieron
de la sal de sus nombres,
curándose de pronto del espacio vacío.

Supe también que son sagradas

las palabras que cruzan por el polvo del alma
con el manto del ritmo.

En el vagar por la avenida
de todos los objetos
quise abrazarlos y tenerlos conmigo
en el recinto fresco de las voces;
pero ensayé de pronto el primer acto
de un drama en que el bautismo
fue su ahogo y su ruina.

Conocí ese amargo proceso
que me excluyó la tierra,
la flor misma, el brillante universo,
para hacerme más triste
y forjarme yo mismo.

Sentí también que un único sentido
tenían los árboles, las piedras,
el canto de las aves,
la blanca sencillez de su esencia;
pero quise decirlo
y la sublevación de la palabra,
un sólo y liso llano,
lo convirtió en fractura de su estanque
al que incendiaron unos labios de piedra.

De aquel primer idioma brotó un fruto maduro
Soy necesario, sin mí el equilibrio
de la vida se rompería.

Mi cuerpo llena un Hueco del mundo
que jamás colmarían
la ceniza y el viento.

L A E S C A L A

El *mundo* no es *cerrado*. No
es *explicable por sí mismo, sino que*
en él se explica una cosa por otra
hasta el infinito.

KAKL JASPEKS

LA LUZ merodeadora y penetrante
hinca sus invisibles garras
en la mansa y sencilla superficie de todo:
el mineral, el agua, el árbol, los animales,
el hombre, la nostalgia de lo celeste,
y quiere atrapar la esencia,
el aire fugitivo de las explicaciones.

La piedra, pedestal de los mares,
sólo tiene sentido
cuando soporta sobre el hombro
su oscilación perenne.

El agua,
cuando reduce su camino de nubes,
aniquila la vastedad de sus espacios
y se encierra en el capullo del árbol,
en la circulación verdeante de la savia.

El árbol,
cuando extiende sus brazos de mendigo
para fijar la residencia de las aves,
para sostener la manzana:
el primer símbolo de la libertad humana.

Los animales,
cuando el hombre crea
con los materiales del canto,
de la ternura y del valor,
el universo nocturno de los ruiseñores,
el deslizar amoroso de la paloma,
el elástico impulso de la fiera.

Y el hombre
sólo puede explicarle
cuando golpea con su desesperación
el rostro inaccesible del misterio,
al rellenar el hueco de la sombra

con el fulgor de la esperanza,
al trocar la limitación del polvo
por la sustancia perdurable.

El hombre sólo puede ser explicado por el ángel.

UNA MANERA

SLNTIK que en el sencillo acto de despertar,
de pasar el alma de la caricia
sobre el cuerpo de las cosas presentes,
que el corazón (ave roja)
mueve las alas de su sangre
con la puntualidad del péndulo.

Sentir que en los ecos triviales del amor,
en la mirada de un enemigo,
en la conversación con el otro,
en el forjar el símbolo
que nos represente y nos exprese,
en la desesperación de lo inalcanzable.

en el perseguir el ave
sabiendo que se camina sobre un abismo.

Sentir que en el golpear una corteza
escuchamos el estremecimiento del bosque,
y al estrujar el cordaje de la vida
el dolor se transmite a lo más intrincado
del misterio.

Sentir que nada puede aniquilar
la sencillez inmutable del polvo,
es como se llega a la posesión
de esta tranquila certidumbre:
somos un comprimido de lo eterno.

HISTORIA ELEMENTAL

UNA mano que no tiene calor,
peso, contomo,
(a la cual esperamos abalizar algún día)
fundió una gota de ámbito y de instante.

En su vasija penetraron
la mirada del agua,
la garganta del aire,
el corazón del fuego,
la carne de la tierra,
el odio y el amor de las transformaciones.

Sembró la muerte un árbol
en esta almáciga de sombras y de goce.

Se erigió el pedestal de la conciencia
y la certera de apresar en un grano
la plegaría y el canto,
el límite terrestre y la infinitud del cielo.

El ácido del tiempo relajará la mano. ..
y en el espacio circular
serán de nuevo liberados
el aire, de la voz;
la tierra, de la carne;
el fuego, del latido;
el agua de la empañada pupila.

Después,
serán empuñados fatalmente
en el vértice de la vida.

Esperantos que a la misma conciencia
se le forjen pedestales más limpios.

MEMORIAS DE UN FANTASMA

ME HE posado al fin en el sitio invariable.
Se aniquiló la pesadilla de las edades,
se apagó el bailoteo,
el morir metálico y rítmico del tiempo.
No puedo expresar esta vida
porque, sencillamente,
la expresión es el reino de todo lo mortal.

Cuando estuve en la órbita
del espacio y las Horas,
intenté conocer la América Precolombina
de la muerte,
imaginándome un continente
donde se celebraba

In única festividad del polvo,
persistente y concreto
como el recuerdo fijado por el dolor.

Pero en el tránsito
de lo momentáneo a lo eterno,
si así puede llamarse a un hito
en la respiración de lo ilimitado,
al reconstruir el rostro
de ese sueño fulgurante que se llama la muerte,
sólo pude encontrarla,
no como la única propiedad de mi existencia,
sino como un pasajero asombro
de la pupila ajena.

LO QUE HACEMOS

VER EL alba y después sólo la sombra
sin alcanzar a ver la luz de nuevo.

Ver el bolón como un paso primero
en la aromada senda de las flores
y sentir el sollozo de sus voces marchitas.

Ver de la arena
la comunión de roca,
de la roca formarse
el elástico cuerpo de la arena.

Ver del hombre
el grito cuando nace

«

y el silencio de la tierra piadosa,
la amargura y el goce,
el amor y el rechazo
como los dos posibles
elementos del alma.

Ver de los ríos
el bautismo del manantial,
la marcha por el desierto
o por la selva
y el descanso en el reino de las sules.

Dividir simplemente
la riqueza de Todo
en la esperanza azul del cielo
y la asequible morada de la planta.

Separar el destino
(peso muerto de todas las caídas)
de la liviana libertad del viento
y el quebradizo camino del deseo.

Crear que todo queda encarcelado
en el alba y la sombra.

LA RELACION

No PODEMOS plantar la soledad del árbol
sin el común amor del bosque.
La vibración transparente de la pupila
sin la frescura inalterable de la luz.
No pueden existir las manos
sin el abrazo
ni la señal desgarrada.
I-a línea recta del camino
sin la encrucijada del extravío.
I-a sequía de una lágrima
sin el torrente del llanto.
El alarde elemental de la fuerza
sin la triste posibilidad de la caída.
No se forma la gota sin la esfera del mar.

No existe la cerrada realidad de la muerte
sin la estallante y alegre de la vida.
El instante metálico
sin la pampa inalcanzable
que se llama lo eterno.
LA novedad deslumbrante
que asegura la libertad
al lado de ese plomo
que llevan las pisadas fatales.

No puede existir el hombre sin el mundo.

LOS SUPUESTOS

NECESITA la cabeza inmóvil del héroe
apoyarse en la piedra de sus hazañas.
Necesita el hombre el asalto
y la amenaza del mundo
para llegar al sosiego del conocimiento
y a la experiencia última del amor.
El padre tiene que edificarse
en el fruto de su carne
para conquistar la esperanza
y derrotar en cierto modo a la muerte.
Se necesita la dura mirada del prójimo
para garantizar el territorio
de la soledad
y sentir la embriaguez cósmica

realizada en nosotros.
La paz más duradera
sólo puede dotar sobre el vértigo de la batalla
y sobre el agua indócil de la aventura.
El fuego inextinguible
tiene urdida su trama
con el aliento y el polvo,
la oscuridad y el relámpago.

El ave inquisitiva
sostiene la alegría de su vuelo
buscando las cambiantes ramas
de una evidencia:
en la mano del mundo,
en la ciudad retumbante del Olimpo,
en la esfera nebulosa de la conciencia,
en el pez huidizo del acontecimiento,
en la raíz sonora de la palabra,
en el universo comprimido del símbolo.

Y hasta llega a posarse en el silencio y la nada.

LA COMPRESION DE LA ESPERANZA

ME ENCUENTRO con las cosas de pronto
y percibo la bienvenida de su caricia '
o el gesto repulsivo de su amenaza;
pero si quiero comprenderlas
se me revela su sentido por la esperanza:
el ritmo elemental de la palabra
es el grano de un idioma inaudito
o el polen de una áspera plegaria
que se convertirá en la rosa celeste.
La gracia primitiva de los brotes
teje la infancia de una primavera opulenta.
Es amable la arena de la playa
porque puede albergar en sus labios quemantes
un secreto continental.

Los ojos palpan el temblor del veneno
porque en su superficie sobrenada
el espanto morado de la muerte.
El anhelo y la tristeza de un barco
porque vive sobre el agua de los adioses
y lo desconocido.

La potable y alegre sonrisa de los niños
porque anuncia lo ácido y ceniciento
de la existencia humana.

Lo repulsivo y pesado de la larva
porque contiene la flor aérea de la mariposa.

El hombre puede esconder
en el dolor de sus espaldas
la anunciación inespurada del vuelo.

LA INUTIL INTERROGACION

¿POR QUÉ esa sed de querernos convertir algún día
ya próximo o remoto,
ya seguro o incierto,
en una arquitectura de mármol,
de cantera o de bronce,
si sólo lograremos alargar,
como una luz declinante,
la amplitud de la sombra?

La ceniza tendrá también
su calendario ineludible,
su diciembre enlutado,
su singular entierro
al que ninguna mano arrojará el puñado decisivo.

El rocío tendrá también
su despedida de lágrimas
antes de la última inscripción
en la escuela del alba,
y la soledad hundirá su caricia
en la húmeda frente del silencio.

Pero la semilla volcánica
arropada en el calor instintivo,
al romper la corteza de sus límites,
mostrará el horizonte herido
de una absurda esperanza:

lo infinito es un ave
que logrará anidar en las ramas vacías.

LO MIO ES LO AJENO

Como esta *vida que no es mía*
y sin *embargo es la mía.*

Luis CERNUDA

EL HORIZONTE anuncia la amputación del día
con sus tambores rojos
y sus clarines grises.
Su rostro indescifrable
revela al mismo tiempo,
entre sus luces asfixiadas,
la pulsación de una mañana
y el crisol de una sombra.

Tiene el aire su cuerpo

lleno de pies ligeros y gargantas,
de brazos de huracanes y de brisas;
pero la vida lo reclama también
para los pasos de la sangre
y el milugro del hombre.

El ejercicio del amor
afirma la unidad del amante,
pero también su aniquilamiento,
y así puede salvarse la historia de la carne
y convertirse en una narración
que sobrepase la sórdida frontera.

El sol es el óvulo sideral
donde tiene lugar la incubación del fuego;
pero la indigencia de los espacios
se lo arrebató con su mano de Prometeo,
y la savia lo convierte en el único rumbo
de su camino vegetal.

La muerte es el surtidor que colma y vacía
<J manantial de la vida.

ESTO ES EL TODO

SE necesita para cumplir
con el peso de la manzana
que pesa sobre la historia del Hombre
emprender un viaje sobre todas las cosas:
pasar de la epidermis temblorosa del mar
a la dura corteza de la tierra.
Navegar desde la costa transitoria del aire
a la seguridad de una montaña.
Sumergirse en el espíritu de una raza
y flotar después en el ámbito
que nos Ha tocado vivir.
Transitar sobre todas las superficies
para afirmar el ancla
en la grieta de una roca particular.

Sintetizar, con la certeza de un veneno,
la historia alegre o áspera
de la comunidad humana.
Rastrear la carrera de los frutos
para saber que la palabra del sol
queda encerrada
entre la boca de su jugo.

Hay una ley oculta
que nos hace posible el comprender
que en cada objeto
las fuerzas cósmicas han descansado
en su celeste extravío.

En el corazón de los átomos
se encuentra toda la cólera del universo.
En la simiente se aprisiona
la inmortalidad otorgada por el amor.

CON LA MIRADA DE UN NIÑO

Di.BE un niño arrojarse en nuestra alma
para palpar con alegría
el aliento del mundo.

Sentir en nuestro cuerpo
la verdad cenicienta de la tierra,
recibir la primera enseñanza del dolor
en la fundente letra de una herida,
palpar el canto, saborear el juego,
escuchar en la esfera salada de una lágrima
la torcida expresión de la alegría.

Saber que en el disparo azul de las estrellas
son lanzadas las miradas de un ángel,

que en la pupila enturbiada de la noche
el animal del espanto se desliza,
que la montaña
es el zapato petrificado de un gigante
y toda cerradura
la senda circular de Pulgarcito.

Acceptar el territorio de la alucinación
donde el vapor de lo indecible
se cristaliza y se endurece
en una criatura aboininuble
o en el ser celestial
escondido en la patria del deseo.

Sentir que una y la misma cosa deben ser
la realidad y el sueño.

INVOCACION A LA ALEGRIA

No TENEMOS otra señal
para sentir la presencia del mundo
en nuestro cuerpo
que el mensaje estrujante de la herida.
Las cosas toman tranquila posesión
de nosotros
cuando nos llaman con el grito
de su pequeña agresión.

Nuestra conciencia está saturada de ese tóxico
que se llama la contemplación
de la propia miseria
y es preciso que todo lo que nos es ajeno

nos persiga o nos aplaste
para recordar su presencia irrenunciable.

Pero queda el reducto de la alegría.
Por ella tenemos la certeza de que el alma
tiene la misma elocuencia de la piedra
y nada de lo alcanzado por su marea
puede ser falso.

Hasta aquel afán de perseguir la belleza
sólo puede ser conseguido
por su sagrado ministerio.

Ella Habrá de ofrecernos
con la eficacia de una droga
la trasmutación de la vida
y la irrealidad de la muerte.

EL REGRESO A LA LUZ

UN DÍA no registrado
por el temblor de ninguna retina
el paso inabordable de la luz se detuvo.
Nació entonces el astro, la materia,
la palabra de todos los incendios.

Arribará otra hora
en que las cosas.
sintiendo la nostalgia de su candente origen
y el ansia de los espacios primigenios
con la punzante desazón
que un marinero siente por la líquida muerte
cuando permanece mucho tiempo en la tierra,
contemplarán el estallido de su prisión

y volverán otra vez
a la primera libertad luminosa.

El niño de lo móvil
con su cuchillo hecho de tiempo
hará romper el ancla
que somete al único Absoluto
a la circulación del agua,
del fuego, del polvo,
de la carne, del pensamiento y del amor.

No seremos la nada,
el territorio de la sombra,
sino la gota parpadeante,
la errante adolescencia de la luz.

INDICE

Definición de la flor	5
Definición del ocaso	7
Definición del mar	9
Definición del sueño	11
Definición de la angustia	15
Ni una agonía en la voz	15
Río perdurable	17
La cama	19
El final de la muerte	21
El bosque	25
Lamentación de la tierra por la muerte del hombre	27
Tránsito de los pájaros	51

Pensamiento* de la tierra	• 55
Un sueño	37
La escala	41
Una manera	45
Historia elemental	47
Memorias de un fantasma	49
Lo que hacemos	51
La relación	53
Los supuestos	5
La comprensión de la	esperanza 37
La inútil interrogación	39
Lo mío es lo ajeno	61
Esto es el todo	63
Con la mirada de un niño	63
Invocación a la ulegría	07
El regreso a la luz	69

POR ACUERDO DEL SR. DR. JESUS
N. NOYOLA, RECTOR DE LA UNI-
VERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS
POTOSI, ESTE LIBRO, PRIMERO DE
LA SERIE "EN TIEMPO DE CUA-
DRANTE", SE IMPRIMIO EN LOS
TALLERES GRAFICOS DE LA EDI-
TORIAL UNIVERSITARIA POTOSINA,
QUE DIRIGE EL LIC. JESUS ME-
DINA ROMERO, QUIEN CUIDO PER-
SONALMENTE LA EDICION, CON-
CLUIDA EL 15 DE FEBRERO DE
1960.

